

# *Carta desde una cárcel de Birmingham*

NARRADOR: ANDREW YOUNG  
ADAPTADO DE *AN EASY BURDEN*

LUEGO DE ALGUNOS FRACASOS INICIALES EN LA LUCHA por los derechos civiles, algunos decían que estábamos derrotados, pero en efecto estábamos más prestos que nunca a librar nuestra campaña no violenta. De manera que pusimos nuestras miradas en la ciudad más adversa del sur: Birmingham, Alabama.

La campaña de Birmingham fue el momento decisivo del movimiento nacional pro derechos civiles. Fue también el momento decisivo para Martin Luther King Jr. Hasta entonces, él siempre había sido cauto, hasta renuente, respecto a ser un líder. Le habían echado el liderazgo encima y ocasionalmente, había intentado retraerse. Pero en Birmingham, creo yo, él finalmente aceptó que nunca podría abandonar la imponente tarea que le había caído sobre los hombros.

Poco antes de que comenzara nuestra campaña, el municipio de Birmingham obtuvo una orden de un tribunal estatal contra las manifestaciones. Sabíamos que participar en la marcha daría lugar a un arresto seguro.

Una mañana alrededor de una docena de nosotros nos apretábamos en la salita de la habitación que Martin tenía en un hotel. Teníamos que tomar una decisión difícil y nuestra unidad empezaba a resquebrajarse. «Martin, tú has hecho todo lo que puedes hacer aquí —dijo uno—. Olvídate de Birmingham por un rato —arguyó otro—. No

puedes poner a más gente en la cárcel ahora. No podemos pagar las fianzas de los que ya están allí. Enviar más gente a la cárcel es inaceptable».

En esta atmósfera de absoluta depresión, Martin dijo muy poco. Él tan sólo escuchaba. De repente, se levantó y se fue al dormitorio. Al cabo de un rato, la discusión finalmente se acabó. Justo en ese momento, Martin y Ralph Abernathy salieron vestidos con chaqueta y *jeans* — nuestro uniforme de trabajo en Birmingham, que usábamos para dramatizar nuestra solidaridad con los trabajadores —. «Lo único que puedo hacer es ir a la cárcel y unirme a la gente que ya está allí —dijo Martin—, y estar allí hasta que la gente vea a lo que nos enfrentamos. Los que van a ir conmigo, que estén listos».

No lo sabíamos aún, pero la decisión de Martin de ir a la cárcel el Viernes Santo de 1963 hizo posible para nosotros sostener tanto la campaña de Birmingham como el movimiento en todo el Sur. La marcha no duró mucho tiempo. Martin, Ralph y alrededor de otros cincuenta caminaron a grandes trancos junto al parque Kelly Ingram. Una gran multitud de ciudadanos negros se congregó en torno. Martin condujo a los manifestantes a lo largo de las aceras y se detenían en las luces del tránsito, pero aun así los manifestantes fueron arrestados por desfilar sin permiso. Nos quedamos sorprendidos por la agresividad de la policía, que comenzó a empujar a los manifestantes y a meterlos a empujones, incluyendo a Martin, en una camioneta carcelaria.

Una de las tácticas intimidantes que usaba el municipio de Birmingham era la de imponer una fianza de mil dólares o más a cada manifestante. Esta fianza era increíblemente elevada para lo que en esencia no era más que

una infracción peatonal. A Martin lo pusieron en una celda solitaria, y no dejaron que nadie lo viera por un día o más. Él no pudo siquiera hacerle una llamada a su esposa, Coretta, que acababa de dar a luz a su cuarto hijo.

A Martin no le gustaba estar en la cárcel: era una cruz que él había decidido cargar, pero lo impacientó. De modo que él ejerció una tremenda presión sobre nosotros para magnificar el impacto y la significación de su estada en la cárcel. «Deben reanudar las manifestaciones inmediatamente —dijo—. No permitan que el comité de apoyo local los detenga. Hemos logrado mantener la presión sobre Birmingham».

Pese a la impaciencia de Martin, la situación ya empezaba a cambiar a nuestro favor. Las noticias y las imágenes de los arrestos del Viernes Santo iban adentrándose en la conciencia. Las fotos de Martin y Ralph siendo arrastrados a la cárcel aparecieron en la televisión y se publicaron en todo el mundo. La reacción fue tremenda. Por primera vez, la campaña de Birmingham estaba siendo tomada en serio. Ese mismo fin de semana, el cantante Harry Belafonte, partidario comprometido de nuestra causa y un amigo cercano, estaba en Nueva York luchando para obtener nuevos fondos para reponer el dinero de las fianzas a punto de extinguirse. El lunes, Harry nos informó que había recaudado cincuenta mil dólares y que había más en camino. A nosotros esto nos sonaba como un milagro.

Desde su celda, la semana después de Pascua, Martin comenzó lo que se convertiría en su famosa «Carta desde una cárcel de Birmingham». La escribió en los márgenes de periódicos y al dorso de documentos legales y nos pasó el texto a pedacitos. En esta carta nos proporcionaba respuestas amplias y abarcadoras a todas las objeciones que le

hacían a nuestra campaña. También exponía las bases religiosas del movimiento de protesta no violento en la teología cristiana. La carta de Martin respondía a los que nos acusaban de «inoportunos», recordándoles a nuestros críticos que los negros habían esperado más de trescientos años por la justicia en Estados Unidos, y que no podíamos permitirnos esperar más.

Dentro de unas pocas semanas, millares de copias de la carta de Martin se distribuyeron por todo el país y se publicaron en periódicos nacionales y europeos; se le citaba como el fundamento teórico detrás del Movimiento de los Derechos Civiles. Esta carta ayudó a establecer las firmes bases morales e intelectuales no sólo de nuestra lucha en Birmingham, sino de todas las campañas que siguieron en el Sur. Desde entonces se convirtió en un clásico de la literatura norteamericana.

La intensa atención que le prestó la prensa, combinada con un efectivo boicot económico, comenzó a ejercer una enorme presión sobre la estructura de poder en Birmingham. Durante casi dos meses, los habitantes negros compraron muy pocas cosas salvo alimentos y medicinas. En Birmingham los negros gastaban mucho dinero en las tiendas del centro, pero los comerciantes no parecían darse cuenta de cuánto hasta que les retiraron el patrocinio. La pérdida de ventas minoristas durante la Pascua estaba afectando visiblemente las tiendas que fueron objeto del boicot, tal como habíamos esperado.

Parte de lo que hizo el liderazgo de Martin tan poderoso fue su capacidad de poner nuestro movimiento y las tribulaciones de Birmingham en su propio contexto: como un movimiento mundial. Él fue capaz de hacernos sentir como si fuéramos algo más que nuestras vidas cotidianas,

más de lo que habíamos sido — parte de una visión hermosa y gloriosa que nos capacitaba para trascendernos — para elevarnos a otro nivel de manera que pudiéramos casi sentir que avanzábamos. Cada noche de la campaña, después que Martin terminaba sus discursos con un tumultuoso aplauso, nos poníamos de pie, uníamos las manos y cantábamos «Venceremos».

Como era usual, Martin tenía razón. La obra que hicimos en Birmingham sí contribuyó a lanzar el movimiento a nivel mundial. El modelo que desarrollamos para el cambio social no violento en este pequeño pueblo del sur se ha utilizado desde entonces para ayudar a campañas en favor de los derechos humanos y la libertad en Polonia, Sudáfrica y otros países. Confiar en la sabiduría de Martin nos ayudó a persistir en la lucha. Ahora mirando retrospectivamente, es muy gratificante saber que los sufrimientos que experimentamos no fueron en vano. Todo eso fue parte integrante del plan de Dios para un mañana mejor.

En el espíritu de su compromiso con el servicio a otros, el Día de Martin Luther King Jr. en enero es ahora una jornada nacional de servicio, cooperación interracial y de programas para oponerse a la violencia entre los jóvenes. Las personas y organizaciones mantienen vivo el «Sueño» abriendo sus corazones y ofreciendo sus manos para juntar a la gente más diversa. Para más información, llame a la **Office of Public Liaison at the Corporation for National Service** al 202-606-5000.